



El mundo es un pañuelo

La contratapa y las cuñas críticas adosadas a "Lugares comunes" (Editorial Planeta), la segunda novela de Andrés Velasco, insisten en que estamos ante una obra "irrebatiblemente cómica". Carlos Franz incluso va más lejos: después de citar a Sterne, Waugh, Chesterton y Wolfe, asegura que la "risa inteligente" de Velasco "se salta toda corrección política, para no dejar cliché con cabeza". Aquello de saltarse toda corrección política no deja de ser un solemne y espantoso cliché, pero -palabras más, palabras menos- no creo que sea necesario ponerse tan estupefacto para valorar esta novela como lo que sin duda es: un ejercicio literario de bajos riesgos que, sin embargo, no carece totalmente de interés.

Después de un olvidable y al parecer olvidado debut literario, Velasco construye aquí una sátira un tanto desabrida de la sociedad chilena de fines de los años ochenta. En vísperas del plebiscito, una serie de casualidades determina que Diego Cienfuegos recalle en Estados Unidos

en calidad de supuesto refugiado político; paralelamente, Berkeley Barclay, un estadounidense yuppie no carente de nobleza, viaja medio obligado a Chile para hacerse cargo de un banco.

Lo que sigue es un poco sospechoso,

en Vermont y luego en Nueva York, el chileno flirtea con la madre y se empareja con la hermana de Barclay, quien, mientras tanto, pasea alegremente por las calles de Nueva York de la mano de Valentina, la ex polola de Cienfuegos.

Así empiezan los problemas: si bien el nuevo novio de Valentina tiene convicciones ecológicas, el mayor negocio del banco que dirige consiste, justamente, en talar cientos de hectáreas de bosque en el sur. Por otra parte, los terrenos en cuestión, sorprendentemente (añado, el

mundo es un pañuelo), son los mismos en que Cienfuegos pasó buena parte de su infancia. El chileno bienintencionado, entonces, deberá conquistar la simpatía de una millonaria ecocentrista que, ante las de-

nuncias de su joven efebó, tomará un avión privado y viajará al recóndito Chile con un selecto grupo de acasualados y sensibles amigos para impedir la devastación de los recursos naturales en el Tercer Mundo.

Hay que decir que el humor no está del todo ausente en la novela, aunque aparece más asociado a la complicidad de cierto tipo de lectores -como el propio Franz y la risueña Carla Gueffelen, otra de las suspiradoras- que a la generosa carcajada. También hay momentos logrados, especialmente debidos al buen oído para los lenguajes técnicos de Velasco.

El volumen contiene todo lo que se supone que debe tener un relato más o menos "cool": algunas supuestas innovaciones temáticas, capítulos breves que se prestan al zapping, una prosa que fluye con razonable decoro, etcétera. En fin: "Lugares comunes" es una novela medianamente entretenida, pero sólo eso; se echa de menos algo -aunque sea un poquito- de riesgo literario real.



Después de un olvidable y al parecer olvidado debut literario, Andrés Velasco construye en "Lugares comunes" una sátira un tanto desabrida de la sociedad chilena de fines de los años ochenta.

pero si es verdad que el mundo es un pañuelo no debería resultar tan extraño que Cienfuegos y Barclay, como si fueran el príncipe y el mendigo, intercambien roles hasta el límite de lo verosímil: primero

El mundo es un pañuelo [artículo] Alejandro Zambra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mundo es un pañuelo [artículo] Alejandro Zambra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile